



Raúl y el Reloj Rápido

Con un suspiro, Raúl dejó de tocar la aguja del reloj. Se dio cuenta de que la verdadera felicidad no estaba en repetir las cosas, sino en disfrutar cada momento único e irrepetible. Desde ese día, Raúl apreció aún más su cumpleaños y todas las cosas especiales que lo hacían único.

Raúl era un niño travieso que amaba su cumpleaños. Le encantaba recibir regalos, comer pastel y jugar con sus amigos. Un día, mientras exploraba el ático polvoriento de su abuela, encontró un reloj de bolsillo con una aguja que giraba en sentido contrario. Era un reloj raro, ¡y parecía mágico!

Cada vez que Raúl tocaba la aguja del reloj, volvía a soplar las velas de su pastel y recibía nuevos regalos. Se reía sin parar, se llenaba de alegría, pero poco a poco, su entusiasmo fue desapareciendo. Ya no le parecía divertido tener tantos cumpleaños seguidos!

Con curiosidad, Raúl tocó la aguja del reloj. De repente, sintió un vértigo y todo a su alrededor se volvió borroso. ¡Había retrocedido en el tiempo! Su cumpleaños había vuelto a empezar. Raúl se llenó de alegría y decidió volver a vivir su cumpleaños una y otra vez.

¿Te imaginas poder volver atrás en el tiempo? ¿Qué te gustaría cambiar o revivir? ¿Cómo te sentirías cuando Raúl se cansó de tantos cumpleaños? ¿Qué crees que aprendió Raúl sobre la felicidad? ¿Te ha gustado la aventura de Raúl con el Reloj Rápido?

